



Thomas Belt

EL NATURALISTA EN NICARAGUA

traducción de **Jaime Incer Barquero**

Colección Cultural de Centro América · Serie Viajeros No. 4

En 1960 descubrí *El Naturalista en Nicaragua* en la Biblioteca del Congreso, en Washington D.C. En esa época muy pocos lectores nicaragüenses estaban enterados de su existencia. Obtuve una copia, la cual a menudo consultaba mientras realizaba un postgrado en biología en la Universidad de Michigan, y una vez de regreso a Nicaragua decidí traducir el libro y promover su publicación.

Pasaron diez años antes que el Banco Central de Nicaragua decidiera patrocinar la obra, poniendo a mi disposición a Franco Peñalba, excelente fotógrafo y amante de la naturaleza, para recorrer los lugares visitados por Thomas Belt durante su estadía en Nicaragua entre 1868 y 1872. Procuramos rescatar en maravillosas fotografías todo aquellos escenarios que aún persistían a lo largo de los sitios y caminos trajinados por el naturalista inglés, algunas de las cuales se reproducen en este libro.

Hoy la *Colección Cultural de Centro América* se complace en ofrecer la segunda edición de *El Naturalista en Nicaragua*, a 25 años de agotada la primera versión en español, rescatando así su valioso testimonio histórico, cultural y natural.

Jaime Incer Barquero
Traductor

El Naturalista en Nicaragua

Thomas Belt

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
Jaime Incer Barquero

Colección Cultural de Centro América
Serie Viajeros No. 4

2003



Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
F U N D A C I O N
www.enriquebolanos.org

N

910.021

B453

Belt, Thomas

El Naturalista en Nicaragua / Thomas Belt;
tr. Jaime Incer Barquero; il. Francisco Peñalba.
— 1a. ed. — Managua: Fundación Vida, 2003
415 p. (Colección Cultural de Centro América.
Serie Viajeros; No. 4)

Contiene: Apéndice, con 42 láminas a color.

ISBN: 99924-53-14-1

1. BELT, THOMAS, 1832-1878 - DESCRIPCIONES
Y VIAJES. 2. NICARAGUA-DESCRIPCIONES Y VIAJES.
3. HISTORIA NATURAL-NICARAGUA 4. TRADICIONES-
NICARAGUA-HISTORIA.

Traducción y notas
Jaime Incer Barquero

Fotografías
Franco Peñalba, Jaime Incer Barquero

La Colección Cultural de Centro América
agradece al Banco Central de Nicaragua la reproducción
de algunas imágenes tomadas de la primera edición en español.

©2003 Colección Cultural de Centro América

Diseño y diagramación
inFORMA (Managua, Nicaragua) • informa@ideay.net.ni

Impreso por: Imprelibros S.A.

Printed in Colombia



Colección Cultural de Centro América

El *Fondo de Promoción Cultural del Banco de América* editó en calidad y en cantidad la mejor colección de obras arqueológicas e históricas, literarias y artísticas que se haya publicado en Nicaragua. Quedó interrumpida la colección cuando el gobierno nacionalizó los bancos. Al instaurarse de nuevo la democracia y la economía de mercado, **Grupo Uno**, contando con miembros del anterior *Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural* y con nuevos elementos de gran valor se propone no sólo reanudar la colección interrumpida, sino centroamericanizar su proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del istmo, aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

Esta labor editorial que facilitará la enseñanza y la difusión de nuestra cultura en escuelas, institutos, centros culturales y universidades, producirá simultánea y necesariamente una mayor unidad en la cultura del istmo; unidad cultural que es el mejor y más poderoso cimiento del Mercomún y de cualquier otra vinculación política o socioeconómica de la familia de repúblicas centroamericanas.

Este es un momento histórico único del acontecer del Continente: todas las fuerzas tienden a la formación de bloques regionales, pero la base y motor de esas comunidades de naciones es la religión, la lengua y las culturas compartidas.

Grupo Uno quiere ser factor activo en esa corriente con la publicación de la *Colección Cultural de Centro América*.

Pablo Antonio Cuadra



Colección Cultural de Centro América *Consejo Asesor*

La *Colección Cultural de Centro América*, para desempeñar sus funciones, está formada por un Consejo Asesor que se dedicará a establecer y vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo.

MIEMBROS

Dr. Francisco X. Aguirre Sacasa
Dr. Emilio Álvarez Montalván
Ing. Adolfo Argüello Lacayo
Dr. Alejandro Bolaños Geyer
Dr. Arturo Cruz S.
Don Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)
Dr. Ernesto Fernández-Holmann
Dr. Jaime Incer Barquero
Dr. Francisco J. Laínez
Ing. René Morales Carazo
Lic. Ramiro Ortiz M.
Dr. Gilberto Perezalonso
Ing. Ricardo Poma
Lic. Sergio Raskosky Holmann
Lic. Marcela Sevilla Sacasa
Lic. Pedro Xavier Solís
Arq. José Francisco Terán

MIEMBROS HONORARIOS

Lic. Jorge Canahuati
Rev. Manuel Ignacio Perezalonso

THE
NATURALIST IN NICARAGUA.

A Narrative of

*A RESIDENCE AT THE GOLD MINES OF CHONTALES;
JOURNEYS IN THE SAVANNAHS AND FORESTS;*

With Observations of Animals and Plants in Reference to
the Theory of Evolution of Living Forms

BY THOMAS BELT, F.G.S.

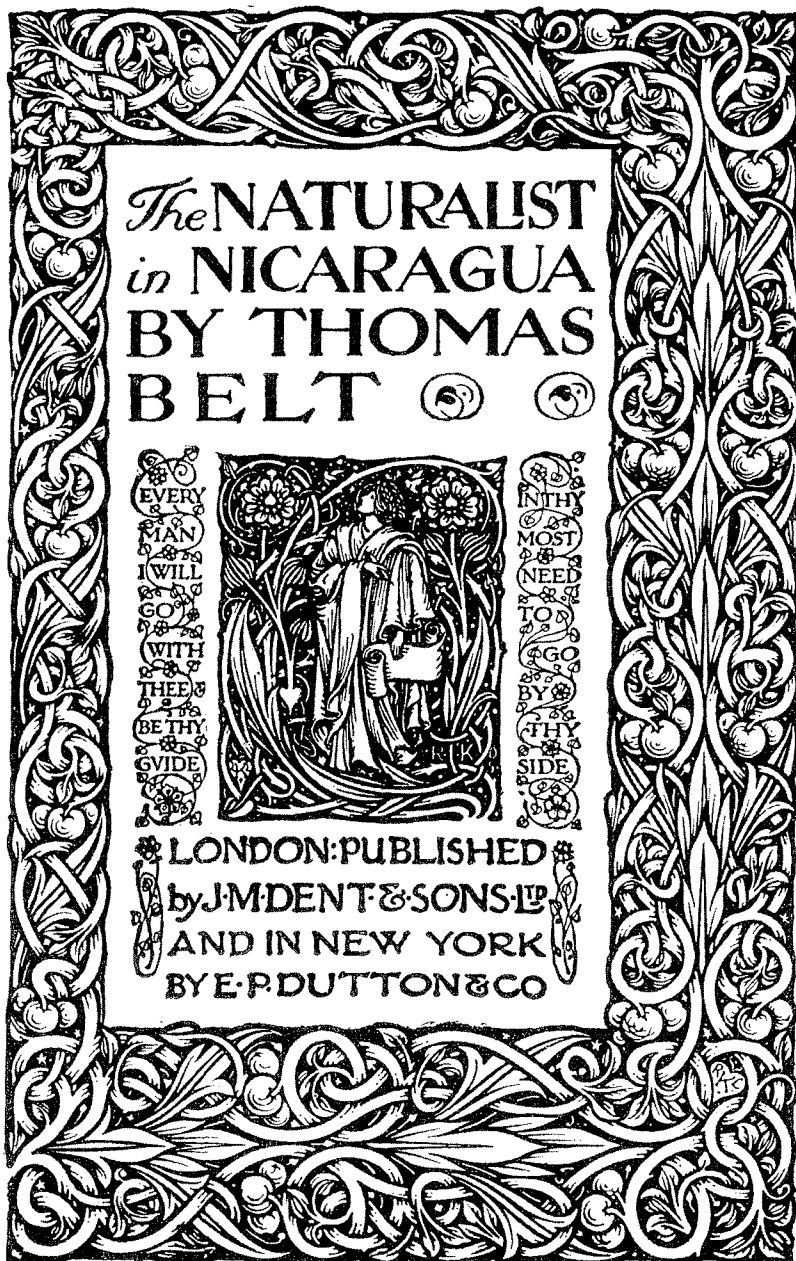
AUTHOR OF
"MINERAL VEINS," "THE GLACIAL PERIOD IN NORTH AMERICA," ETC. ETC.

" It was his faith—perhaps is mine—
That life in all its forms is one,
And that its secret conduits run
Unseen, but in unbroken line,
From the great fountain-head divine,
Through man and beast, through grain and grass
Longfellow.

Página titular de la primera edición







Portadilla de la tercera edición.

Presentación

Thomas Belt, naturalista inglés de la época victoriana, llegó a Nicaragua en 1868 para supervisar minas de oro en Santo Domingo de Chontales. Fue el primer científico que estudió con gran curiosidad y detenimiento la flora y fauna del país, empeñado de manera especial en la observación de los hábitos de insectos y aves. Algunos de los especímenes colectados por él se conservan en el Museo de Historia Natural de Londres.

Belt realizó sorprendentes descubrimientos sobre el maravilloso comportamiento de algunas especies, como el que exhiben las hormigas, a tal grado que llegó a sospechar que estos insectos desplegaban formas de conducta más inteligentes que las comúnmente atribuidas al ciego instinto animal.

Sin embargo, el mérito de su obra no radica únicamente en la acuciosidad como naturalista escudriñador, sino en el descubrimiento de las variadas opciones de supervivencia entre los organismos. Con ejemplos de plantas y animales observados en el trópico nicaragüense, vino a reafirmar la teoría de Darwin sobre la evolución de los seres vivos por medio de la selección natural, en una época cuando todavía se discutía en las academias europeas la veracidad de la misma. No sin razón Charles Darwin elogió la obra de Belt y recomendó la lectura de *El Naturalista en Nicaragua* como la mejor narración sobre historia natural que él mismo hubiese leído.

El libro también discute temas que fueron muy debatidos en el siglo XIX, como la existencia de la Atlántida, los períodos glaciales, la formación de los continentes, el origen de los torbellinos, etc. Presenta argumentos tan controversiales como la ventaja de los gobiernos monárquicos sobre los republicanos, la desigualdad de las razas y otros tópicos semejantes que eran, en ese entonces, objeto de acaloradas discusiones en los foros políticos de Europa.

Para Nicaragua y el resto de Centroamérica, *El Naturalista en Nicaragua* es una de las pocas obras escritas en aquel siglo

que da a conocer la modesta forma de vida y del pensar de nuestros bisabuelos, llenos de ingenuidad pero sordos a las voces del progreso, ‘cobijados por los soñolientos pliegues de una vida fácil y sin compromisos,’ costumbres que no escaparon de la mente analítica del naturalista montañoso, cuando reflexionaba sobre el ambiente patriarcal que se vivía en los pueblos y lamentaba las rudas condiciones bajo las cuales crecían los habitantes del campo.

Durante los cinco años que vivió en Nicaragua, Thomas Belt recorrió selvas, sabanas y montañas a lomo de mula, siguiendo los abruptos senderos que entonces comunicaban el interior de Nicaragua, desde Chontales hasta las Segovias. En otras ocasiones navegó por el río San Juan en incómodos botes, cruzando el lago de Nicaragua para llegar a Granada y luego continuando sus investigaciones junto a la laguna y el volcán de Masaya.

Hoy en día *El Naturalista en Nicaragua* es considerada una obra clásica en su género, de lectura obligada para todos aquellos interesados en conocer la biología del trópico. La versión original, que data de 1874, fue calificada como ‘una obra de gran mérito’ en la famosa Enciclopedia Británica. La edición en inglés ha sido reproducida cinco veces desde entonces—incluyendo en años tan recientes como 1985 y 2002—siendo el libro que aquí presentamos la segunda versión en español, a un cuarto de siglo de agotada la primera edición publicada por el Banco Central de Nicaragua.

La *Colección Cultural de Centro América* seguirá empeñada en rescatar y traducir para la posteridad obras impercederas, como *El Naturalista en Nicaragua*, escritas según el testimonio de los primeros viajeros y científicos que visitaron nuestro istmo, tan beneficiado por la naturaleza en sus prodigiosas formas y manifestaciones, tal como las describiera Thomas Belt hace 130 años.

Ernesto Fernández-Holmann

PRESIDENTE

COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA • GRUPO UNO



Thomas Belt —su vida y aventuras en Nicaragua—

Cabalgando por las onduladas serranías de Chontales viaja un extraño personaje. Su cuerpo corpulento se yergue sobre la bestia; la claridad de su rostro queda apenas ensombrecida por el color de la barba: es el supervisor de las minas de Santo Domingo, que ha dejado la pica y el clinómetro para tomar su cotidiano paseo vespertino.

Una vez más la floresta tropical se le revela con su abigarrada pero atrayente exuberancia: ayer sorprendió al jacobín de cuello blanco, *Florisuga mellivora*, uno de los más diminutos colibríes nicaragüenses, desplegando el blanco abanico de su cola para cortejar a la hembra que se muestra indiferente a sus requiebros; hoy persigue a una *Morpho*, gran mariposa de azulados reflejos tornasol, que cruza entre los claros del bosque en busca de un sitio húmedo donde desovar; mañana escalará el monolito de Peña Blanca, de rocas de ignimbrita, para coleccionar una orquídea chontaleña de flores caulescentes, *Ornithorynchus*, que crece entre las grietas al borde del precipicio.

Todas estas memorias debieron aliviar a Thomas Belt de la monótona travesía por el Atlántico. Su contrato como geólogo minero había caducado después de casi cinco años de supervisión en las minas de Chontales. En su regreso a Inglaterra repasaba sus experiencias de naturalista, recordando a su amigo y colega Henry Walter Bates, quien después de similar aventura, en Brasil, había publicado sus observaciones tropicales con el título de *El Naturalista en el río Amazonas*. Con tal inspiración, Belt decide escribir un libro semejante, *El Naturalista en Nicaragua*, aclarando, a manera de subtítulo, que se trata de la “Narración de una estadía en las minas de oro de Chontales; de viajes a través de sabanas y selvas, con observaciones sobre animales y plantas referidas a la teoría de la evolución de las formas vivientes.”

Pero 55 meses de investigaciones en un país tropical son una experiencia larga de escribir. Por tal razón el manuscrito original viaja con el autor y su nuevo contrato por el Cáucaso, los montes Urales y la meseta del Pamir. El prólogo finalmente es completado en Nijni Novgorod, en octubre de 1873, un año después de haber abandonado Nicaragua, y dice: “cuando mis lectores reciban este trabajo ya estaré posiblemente de regreso, maravillado de cómo el libro tomaba forma mientras yo me congelaba en las estepas de Siberia, arropado con pieles y escuchando las campanitas de los trineos.”

El Naturalista en Nicaragua salió a luz cuando la teoría evolucionista de Darwin (hoy completada y aceptada por los biólogos), sufría los impactos inquisitivos de las críticas científicas. Su lectura trajo gran alivio y aplacantes efectos sobre la controversia. Sus observaciones de historia natural, recién traídas del trópico, donde la evolución y sus diferentes mecanismos (selección natural, mimetismo, imitaciones adaptativas, etc.) son más fáciles y frecuentes de advertir, gozaron del respeto y reconocimiento del mismo Darwin. En *Life and Letters of Charles Darwin*, editado por su hijo Francis (Volumen III, página 188), se lee lo siguiente: *En la primavera de este año (1874), él [Darwin] leyó un libro que le satisfizo plenamente, y al que a menudo se refería con admiración. Se trata de The Naturalist in Nicaragua por el desaparecido Thomas Belt. Belt, cuya inesperada muerte debe ser deplorada por todos los naturalistas, era un ingeniero, de modo que todas sus admirables observaciones sobre historia natural en Nicaragua y en otras partes, fueron producto de sus horas de esparcimiento. El libro está escrito en un estilo muy vivido, lleno de descripciones y de discusiones muy sugestivas. En relación con él, mi padre escribió a Sir. J.D. Hooker: ‘He leído a Belt y me place saber que también a Ud. le haya encantado; me parece la mejor de todas las narraciones que se han escrito sobre historia natural.’*

A casi un siglo de la primera edición tal opinión subsistía, según lo encontramos anotado en una observación de Marston Bates, el ameno escritor y profesor de Zoología de la Universidad de Michigan, para quien “el libro de Thomas Belt sobre Nicaragua sigue siendo todavía uno de los libros clásicos más leídos entre los viajeros naturalistas.”*

Thomas Belt nació en Newcastle-on-Tyne, Inglaterra, el 27 de noviembre de 1832. Fue el cuarto hijo de una familia de siete. Su madre era poseedora de una dulzura y belleza singular. Su padre, por el contrario, era un hombre rudo e inflexible. Thomas combinó ambos caracteres mostrándose unas veces suave y gentil, otras, tenaz e intransigente. Sus prejuicios insulares por la rústica pereza y abandono de nuestra raza se adivinan en los capítulos del libro. Sin embargo, con alto sentido del honor y equilibrado temperamento, nunca mostró su severidad inglesa, salvo ante muestras de crueldad y opresión. Por ejemplo, un día sentado a la mesa, en Santo Domingo de Chontales, vio a un minero maltratar a una mujer. Se levantó iracundo, echóse sobre el malvado y levantándolo por los codos lo cargó hasta un barranco donde lo hizo rodar sin miramientos. Este incidente ilustra llanamente el modo práctico con que superaba los obstáculos, que le fuera de gran utilidad cuando viajando por diferentes partes del mundo tuvo que enfrentar situaciones incómodas.

Su inclinación por las ciencias naturales se reveló desde su infancia. Su padre había sembrado un huerto y seguía a cada paso los cambios climatológicos. El chico aprendió a interpretar las lecturas de los aparatos y a pronosticar; pero su mente era desviada continuamente por el salto de una rana o el paso de una mariposa. En su diario aparecen anotaciones como ésta: “Siento no poder llevar la entomología y la botánica juntas; pero a los insectos no los abandonaré por nada.” No es de extrañar que esta afición particular lo obligara, en más de una ocasión,

* *The Nature of Natural History* References, p 293, Marston Bates Scribner Library. Edición revisada, 1970

durante su estadía en Santo Domingo, a escalar en noches oscuras, con red y lámpara, la cumbre del Peña Blanca, para coleccionar insectos arrastrados por el viento.

Por aquel tiempo Newcastle produjo una serie de eminentes naturalistas—Alder, Hancock, Hutton, Thornhill, Hewitson, Howse, etc.—que buscaban por los alrededores trazas de fósiles, moluscos, plantas, etc. Tal “ambiente” influyó en el joven naturalista quien en su inquietud científica estudiaba simultáneamente física, botánica, astronomía, geología, etc. Preguntado un día por tan versátil interés por las ciencias naturales, respondió: “Si la felicidad consiste en una serie de emociones placenteras que ocupan nuestra mente, cierto tiene que ser que la contemplación total de la naturaleza, que origina siempre esa clase de emociones, es una de las grandes fuentes de felicidad.”

A los veinte años Thomas se incorpora, junto con su hermano mayor, a una expedición a Australia, donde la fiebre del oro comenzaba a tentar ambiciones. Poco provecho económico resultó de esta aventura, pero adquirió una gran experiencia en minería. Ocho años después regresaba a Inglaterra convertido en geólogo. Posteriormente dirigió proyectos mineros en Gales y Nueva Escocia, donde llegó a interesarse particularmente en los fenómenos glaciales, que llegaron a absorber gran parte de sus investigaciones futuras. Estando ya en Nicaragua, cuando arribó al valle de Dipilto y observó los grandes bloques de granito a lo largo de los cauces de pequeñas quebradas, llegó a postular la posibilidad que los glaciares alcanzaron a Centroamérica.

En 1867 Belt desembarca en la costa norte de Brasil, con el compromiso de supervisar las operaciones mineras de algunas compañías inglesas en el estado de Maranhão. Allí adquiere sus primeras experiencias tropicales en historia natural. En febrero del año siguiente arriba a San Juan del Norte—*Greytown* como él lo llama—remonta los raudales del San Juan y se extasía ante la plácida vista del Cocibolca, con el volcán Ometepe (Concepción), erguido sobre el lago en el confín del horizonte. Desembarca en San Ubaldo y supera a lomo de mula los farallones de

Amerrique, para luego descender por la vertiente húmeda del Caribe, hasta llegar a Santo Domingo, donde operaba la *Chontales Mining Company*, en medio de la pluvioselva, que casi la ahoga por todos lados y cuyas operaciones venía a supervisar. Los cuatro años en Chontales, su cabalgata hasta Nueva Segovia y una corta incursión a Granada y Masaya, forman el marco geográfico de su amena e interesante narración.

En “*El Naturalista en Nicaragua*,” Belt entrelaza con arte cuatro temas principales: la narración casi cronológica de su estadía en las minas y su viaje de ida y vuelta, a lomo de mula, desde Chontales hasta Dipilto; la descripción de algunos aspectos de la flora y fauna nicaragüenses, citando curiosos comportamientos y adaptaciones de insectos, pájaros, plantas, etc.; la observación de un pueblo y sus costumbres dentro del marco rural y, finalmente, la discusión de algunos tópicos científicos sobre geología, meteorología, evolucionismo, antropología, etc.

Desde los primeros capítulos se observa el estilo preciso y la sensibilidad de percepción que poseía Thomas Belt, cuando describe, por ejemplo, su viaje de seis días en una canoa, remontando el río San Juan. Narra las vicisitudes del trayecto con sorprendente memoria y colorido. Pasan por la mente del extasiado lector las noches tormentosas, las alboradas radiantes sobre el río, los fornidos remeros “cuyos destellantes y bronceados torsos controlan al unísono el movimiento de los rudos remos mientras entonan baladas,” a las que sólo responden el canto ronco de los guardabarrancos, el chapoteo de los lagartos, el rechinar del jabalí cariblanco y otras tantas onomatopeyas selváticas meticulosamente escuchadas. El relato de los huleros que incursionan por el río Frío, regresando con indios cautivos, los guatusos, para exhibirlos y cristianizarlos en San Carlos, nos transporta a la noche larga de la conquista.

Una vez en las minas, Belt describe la naturaleza que rodea Santo Domingo, estudia las características geológicas que originaron la presencia de las vetas minerales, así como también explica los métodos para extraer el oro de las entrañas de la tierra.

Su discusión sobre el origen de las vetas, que adelantó como una hipótesis, ha sido confirmada por los geólogos modernos.

Los paseos por los alrededores de Santo Domingo están llenos de coloridas descripciones, fruto de pacientes y acuciosas observaciones, a cual más deleitosas. Aquí aprendemos cómo los zompopos cortan los pedacitos de hojas y para qué los transportan a sus formicarios; cómo danza un colibrí en el aire para llamar la atención de la hembra que pretende; cómo teje su tela y caza una araña; para qué sirve el grande y colorido pico del tucán; cómo los zopilotes aprovechan la convección del aire para planear en las alturas; cómo una garrapata se apresta a prenderse de los pelos del caminante; etc.

El viaje a la provincia de Segovia, para reclutar mineros, es una increíble cabalgata de diecinueve días, cruzando por serranías rocosas, bordeando precipicios, chapoteando en el lodo, respirando la fragancia de los pinares, pisando las arenas cuarcíferas del Coco, chamuscado por el sol inclemente de los llanos, etc. En estos capítulos el autor intercala interesantísimas discusiones, a propósito de detalles o situaciones que se le presentaron súbitamente en el trayecto. Aquí, de nuevo, aprendemos el rol de la selección natural entre los perritos lampiños de los aborígenes, la simbiosis de los insectos con las plantas que les dan albergue y nutrientes, el efecto de los períodos glaciales y su relación con el hundimiento de la hipotética Atlántida, (mucho antes de que los geólogos hablaran de equilibrios isostásicos entre mares y continentes); el origen de los ciclones, las imitaciones engañosas entre los insectos, etc. Más adelante y a propósito de un corto viaje por Granada y Masaya, discute las erupciones volcánicas, la distribución de los moluscos de agua dulce, el origen y poblamiento del continente americano, etc.

La vida y costumbre de los nicaragüenses durante los llamados “tiempones” reviven a través de las páginas del libro. Al conjuro de su pluma, resucitan nuestros pueblos enmohecidos, con sus corredores, tambos y hamacas, donde la gente duerme plácidamente, indiferente al grito del trabajo y del progreso.

PRÓLOGO

“En Matagalpa—comenta Belt—no existen bibliotecas, teatros, ni salas de concierto; los únicos entretenimientos son el billar, las peleas de gallos. Apuestas entre la clase alta y aguardiente entre las bajas completan la lista de diversiones nicaragüenses.” Muchos lectores encontrarán que a pesar de los años transcurridos, no se ha avanzado mucho que se diga en ciertos aspectos sociales y culturales.

La preocupación del autor por el indio es patente a lo largo del contexto. Describe e ilustra sus alambiques cususeros, sus arados primitivos, sus comales y jícaras, etc. Se queja amargamente del destrozo ignorante a la cultura aborigen y de la humillante sumisión a la cruz y a la espada.

Convivir con nuestros bisabuelos, compartir su rústica vida, disimular su subdesarrollo material e intelectual fue una azarosa experiencia para el prejuiciado inglés. Algunos de sus comentarios y opiniones pueden parecer un tanto fuertes para el lector, especialmente cuando habla de situaciones políticas y religiosas, sin embargo no debe de perderse de vista que Thomas Belt nació en Inglaterra en la flamante época victoriana, cuando el Imperio Británico ejercía su protectorado sobre un gran número de colonias, considerándose “la pionera de la libertad, del progreso y de la moralidad.”

Cumplido su contrato, Belt deja las minas y cabalga rumbo al lago de Nicaragua para embarcarse de regreso a Inglaterra, no sin “cierto sentimiento de tristeza que se apodera de mí cuando por última vez cruzo la selva. Ya no volveré a contemplar al colibrí rubí, de cabeza blanca, zambulléndose en la poza, ni a las bandadas de pájaros multicolores que cazan insectos en medio de la floresta. Escuché con placer los últimos cantos del ronco guardabarranco y traté de imprimir en la memoria las curiosas formas de la vegetación, las palmeras, las gigantescas aráceas, las lianas entrelazadas y las epifitas encaramadas.”

Después de su estadía en Nicaragua viaja por Rusia, Siberia, etc. Vuelve a América, esta vez a los desiertos del norte de México y suroeste de los Estados Unidos. En este último país, mientras

retornaba a Colorado después de haber asistido a un congreso científico en San Luis, se sintió repentinamente enfermo, pernoctando y muriendo en Kansas City, el 21 de septiembre de 1878, a los 45 años de edad.

Ojalá que este libro, así como las ediciones futuras, figure en los hogares de todos los nicaragüenses cultos y que al disfrutar de su lectura aprendamos a conservar la maravillosa naturaleza de nuestro país tropical y las bondades del bosque y de la fauna de Nicaragua, que desde tiempos de Thomas Belt viene siendo considerada como una tierra pródiga y de porvenir.

Jaime Incer Barquero
TRADUCTOR



Mina El Jabali en Santo Domingo, Chontales, abierta en medio de la selva. Grabado del Capitán Bedford Trevelyan Pim, quien visitó el sitio en 1865, antes de la llegada de Thomas Belt.

Las notas ubicadas al pie de página en cada capítulo y señaladas como (NT) han sido añadidas por el traductor, el resto son las originales del autor

Thomas Belt

El Naturalista en Nicaragua

Relato de una estadía en las minas de oro
de Chontales y de viajes por sabanas y selvas,
con observaciones sobre animales y plantas referidas
a la Teoría de la Evolución de las Formas Vivientes.

Dedicatoria

A

Henry Walter Bates,
cuya admirable obra;
“El Naturalista en el Río Amazonas,”
ha sido mi guía y modelo,
dedico este libro como una muestra
de respeto y amistad.

Prefacio de Thomas Belt para la primera edición en inglés

Las páginas de este libro fueron escritas en los intervalos comprendidos entre arduas tareas profesionales. Se comenzaron sobre el Atlántico, al regresar de Centroamérica. La primera parte del manuscrito me alivió del tedio de una larga y lenta convalecencia, a consecuencia de un accidente que me ocurriera al abordar el barco. La parte media la elaboré cuando atravesaba los altos pasajes nevados del Cáucaso, donde conocí a los abjasianos, en cuya lengua, Hyde Clark encuentra analogías con la de mis viejos amigos los indios del Brasil. Ahora escribo este breve prólogo y el último capítulo del libro (con la obra de Bradshaw “Continental Guide,” como única referencia), cruzando el continente rumbo a los Urales, y más allá, hacia el país de los nómadas kirguises y las lejanas montañas de Altai, en las fronteras del Tibet.

Cuando los lectores reciban este trabajo ya estaré de regreso en casa, probablemente, tras de viajar con rapidez durante varias semanas por las heladas estepas de Siberia, abrigado entre pieles, escuchando las campanillas de los trineos y asombrado de cómo mi libro ha tomado forma.

La obra está llena de teorías—respaldadas, así lo espero, por hechos—algunas de las cuales fueron meditadas en las planicies del sur de Australia; otras, durante muchos viajes solitarios, en trineo, sobre los lagos congelados de Norteamérica; en algunos casos en medio de las grandes selvas de Centro y Suramérica; en otros, sobre el ancho océano, cubierto sólo por el firmamento que desciende hasta confundirse con el horizonte; y finalmente, en las simas de la tierra, en busca de sus escondidas riquezas.

Estos pensamientos, producto de toda una vida, están comprimidos dentro de este librito y como el genio de los cuentos de Arabia, preso en una urna, pueden, una vez abierto, crecer y expandirse o, por el contrario, ser refundidos en el mar del olvido.

Es necesario, no para evadir las críticas, excusarme ante aquellos autores cuyas investigaciones en algunas materias son referidas en este libro sin mencionar sus nombres. He tratado durante mis cortos viajes a Inglaterra, de leer la literatura sobre las varias cuestiones que discuto, aunque reconozco que deben haberse producido muchos saltos y omisiones al referirme a lo que otros han hecho, especialmente tratándose de escritores continentales, pues no conozco más lengua que la materna, y los trabajos de éstos, salvo donde he tenido acceso a traducciones, son libros sellados para mí.

Agradezco al señor H.W. Bates la continua asistencia que prestó a este libro, en especial por su supervisión durante la etapa de impresión; al señor W.C. Hewitson, de Oatlands Park, a quien le debo mucho por haber tomado a su cargo mis colecciones entomológicas, nombrando a muchas de las mariposas y por el acceso a su magnífica colección de lepidópteros diurnos. Al señor Osbert Salvin y al Dr. L.P. Sclater, quienes han dado nombre a mi colección de pájaros. También estoy en deuda con el Profesor Westmood, Mr. F. Smith y el Dr. D. Sharp, por la abundante información entomológica que me suministraron. Igualmente, en botánica, al Profesor D. Oliver, de Kew, quien generosamente denominó algunas de las plantas. Gracias a la asistencia de estas eminentes autoridades confío en que los nombres científicos, distribuidos a través del libro, puedan considerarse correctos.

NIJNI NOVGOROD
9 DE OCTUBRE DE 1873